

Periódico de Estudios Psicológicos

Ciencia, Filosofía y Religión

El Arte de Recomenzar

Evanise M Zwirtes

En la visión de la Psicología Profunda, la realidad verdadera del hombre es aquella que trasciende los límites de lo objetivo, de lo temporal, o sea, de lo material. Somos espíritus, manifestándonos a través de la indumentaria carnal.

Al principio, creados simples e ignorantes, **a partir de la adquisición del libre-albedrío, comenzamos a hacer elecciones. Esas, cuando coincidentes con las leyes naturales de la Vida, nos proporcionan equilibrio, mental, emocional, físico y espiritual.** Cuando contrarias a lo que es bueno, bello, ético y estético, crean conflictos para su emisor, conscientes o inconscientes. Entendemos que los conflictos en sí son positivos, una vez que presentan experiencias inconscientes, necesitando tener consciencia.

Cuando eso ocurre, se hace necesario reflexionar para autodesenvolverse. Trascender el ego, permitiendo que la vida sea conducida por el Self, el centro organizador. Procurar analizar la experiencia como aprendizaje de la Vida y decidir recomenzar, siempre que sea necesario, participando activamente del propio proceso de actualización, como creador del propio destino.

Vivir es elegir, y saber escoger es un arte. **La propuesta de la Psicología Espírita es auxiliar el hombre-espíritu a salir del estado de inconsciencia para el de consciencia.** Basada en la Teoría

de la Reencarnación, ella visa ofrecer, al individuo, una invitación al autoencuentro, considerando tanto su anterioridad como su devenir. Para progresar, es fundamental recomenzar del punto anteriormente tocado.

A sabiendas que la vida es transitoria y que las tribulaciones que le son inherentes constituyen medios de alcanzar estados más felices cuando vividos con sabiduría, convienen participar de la Vida con alegría, conscientes de que hemos sido creados por amor y para amar. **La alegría de la vida está en la expansión de la consciencia; el sufrimiento, su limitación.**

Mirando el presente como oportunidad única de autorrealización, consideramos todas nuestras experiencias, buenas o malas, como mecanismos que nos impulsan a avanzar siempre, sin miedo de la individualización.

Al encontrar dificultades en el proceso de espiritualización de la personalidad, únase a nosotros, participando de los estudios que amplían la autopercepción, trayendo conocimiento y libertad con responsabilidad. Así será más fácil el reinicio del aprendizaje que dará significado profundo a su existencia.

Evanise M. Zwirtes es Psicoterapeuta y Coordinadora del The Spiritist Psychological Society en Londres.

La Psicología Profunda

Adenauer Novaes

La Psicología Profunda es la Psicología del Espíritu, es aquella que lo considera como principal paradigma de sus fundamentos. La realidad, y todo lo que en ella está dispuesto, existe para el Espíritu. El Espíritu no solo vive en ella y se mueve, si no que la condiciona y de ella dispone para su evolución. La Psicología del Espíritu viene siendo modelada por las escuelas psicológicas fundamentadas en el Inconsciente, recibiendo la contribución significativa del Espiritismo. Esa contribución sucede en la divulgación de los principios fundamentales, tales como: mediunidad, reencarnación, inmortalidad y individualidad del Espíritu etc. **La principal consideración de la Psicología del Espíritu es la existencia del ser espiritual como individualidad en evolución, que se materializa en el mundo, en una dimensión, por el cuerpo físico, y en otra, por el periespíritu.** Su función es promover el saber al respecto del propio Espíritu, desconocido de sí mismo, de la ciencia y de la humanidad. Es la psicología que infiere la mirada espiritual en el análisis de la existencia, de la sociedad y de la construcción de la realidad dispuesta al ser humano. Es una psicología del ser en el mundo, pues lo señala como artífice de la realidad, siendo esta la representación, no solo de su mundo interior si no también del intercambio con el otro. Con la Psicología del Espíritu, es posible entender, de forma amplia, los trastornos psíquicos como estados mentales del ser en evolución, sin estigmatizarlo como víctima o como merecedor de sufrimiento. Es posible comprender los estados mentales como trazos de la personalidad y de la tentativa de que el ser se mueva en las dimensiones existenciales del Universo. Cualquier persona pueda beneficiarse de esa psicología en la medida en que se conciente de su inmortalidad, que se considere un ser divino, representando la propia divinidad creadora en el mundo, buscando realizar su esencia en la vida presente, atendiendo al llamado interno de contribuir para la evolución del otro y de la sociedad de la cual hace parte priorizando el amor como sentimiento a ser construido en su corazón.

Adenauer Novaes es Psicólogo Clínico, que vive en Brasil. Es uno de los directores de la Fundación Lar Harmonia - Salvador - Bahía.



www.spiritistps.org

La Era del Espíritu

Sonia Theodora da Silva

Hace alguno tiempo, estamos oyendo decir que el siglo XXI es el siglo en que predominarán los intereses volcados a la espiritualización del ser humano. Es innegable como vemos, cada día que pasa, como esa transformación ocurre en diversos sectores de las actividades humanas. Se crean, por ejemplo, ONGs que desenvuelven actividades ligadas al bienestar de la colectividad, a la protección del medio-ambiente, al amparo de aquellos que sufrieran pérdidas irreparables. Son centenas en una misma metrópoli, millones en todo el mundo. A su vez, los jóvenes buscan el saber de forma inequívocamente libre de preconceptos y bajo los auspicios de la buena ciencia y de la postura ética.

Paralelamente, vemos el otro lado de esa cuestión. Yves de La Taille, profesor del Instituto de Psicología de la Universidad de San Pablo, a la pregunta sobre sí acreditaba que la violencia a la que están expuestos los jóvenes a través de la TV, videojuegos, etc. podría, por sí misma, influenciar y tornar a los niños violentos o sí eso podría variar de acuerdo con los valores morales implícitos, afirmó: "Es una cuestión difícil de ser respondida y sobre la cual no tenemos datos fiables. A mi modo de ver, no es tanto la exposición a escenas de violencia lo que puede causar comportamientos violentos, pero sí el **sentido dado a ellas.**" La negrita es nuestra. Es justamente en ese punto que surgen la ética y la moral espíritas, implícitas en los principios de la reencarnación, de la ley de causa y efecto, etc.

Sin duda, el conocimiento espírita tiene condiciones de avalar ese proceso. **Los cambios solamente pueden ocurrir si nos predisponemos a ser los agentes catalizadores de esos cambios.** Y el foco parece estar centralizado en la Educación por excelencia, en el conocimiento de sí y en el ejercicio de nuevos valores que puedan fomentar la paz interior, y en consecuencia la paz en las relaciones humanas.

Sonia Theodora da Silva es traductora y graduada en Filosofía, vive en San Pablo, Brasil. Es colaboradora en la FEESP, Casas André Luiz y escribe para revistas y periódicos espíritas.

"No se puede espiritualizar a los hombres sin darles la consciencia de su naturaleza espiritual."

Mediumnidad

Manuel Portásio Filho

Jesús inauguró la era del Espíritu en la Tierra, protagonizando Él mismo una serie extraordinaria de fenómenos que engalanarían la obra de cualquier médium terreno, la mediumnidad es una facultad inherente a la condición humana, o, como bien la definió Emmanuel, "es *aquella luz que sería derramada sobre toda la carne y prometida por el Divino Maestro en los tiempos del Consolador, actualmente en curso en la Tierra.*", recordando precisamente las palabras del Rabí de Galilea.

Kardec nos recuerda que todos somos más o menos médiums y habla: **"toda persona que siente la influencia de los Espíritus, en cualquier grado de intensidad, es médium."** De hecho, la mediumnidad acompaña al hombre desde épocas remotas, habiendo surgido mucho antes del nacimiento del propio Cristo – que no era médium – cuando el ser humano se tornó consciente de la existencia y presencia de los Espíritus en su medio. Solamente con la Doctrina Espírita, sin embargo, supimos lo que es la mediumnidad y cómo se procesa.

La mediumnidad no es un privilegio de nadie, porque es inherente a la condición orgánica del hombre, y solo él, entre todos los seres de la naturaleza terrena, la posee. Como dijo Herculano Pires, **"mediumnidad es la facultad humana, natural, por la cual se establecen las relaciones entre hombres y los espíritus."** Por lo tanto, ella pertenece al campo de la comunicación y tiene como finalidad ofrecer auxilio, esclarecimiento y consolación al Espíritu encarnado. La mediumnidad es una de las más extraordinarias formas de comunicación del hombre. Por ella, se comunica con los seres invisibles; por ella, es un comunicador nato. Y, por tanto, el único aparato exigido es el cuerpo físico.

Siendo una potencia del alma, que aflora naturalmente en algún momento de la vida del Espíritu, "la mediumnidad es un mecanismo extremadamente delicado y susceptible, que debe ser tratado con atención, cuidado y cariño",

según Hermínio C. de Miranda. De ahí la necesidad de su educación y control, para que se preste efectivamente a los propósitos para los cuales nos fue concedida. Su mal uso, por eso mismo, tiene como consecuencia su retirada y el sufrimiento para el médium que generalmente asume el compromiso en la Espiritualidad, debiendo prestar cuentas de él: he aquí su responsabilidad. El comando del proceso, sin embargo, queda a cargo de los Espíritus; la mediumnidad no existe sin ellos.

Como afirma Kardec, "el médium tiene la comunicación; no obstante, la comunicación efectiva depende de la voluntad de los Espíritus.", lo que no quita la condición de ser el médium indispensable en las manifestaciones del mundo invisible. Por otra parte, dijo el Codificador: "médium es la persona que siente la influencia de los Espíritus y transmite sus pensamientos." De ahí, la importancia de la educación mediúmnica, que esclarece al médium y lo capacita a ser el instrumento más fiel posible de las comunicaciones de los Espíritus. Por tanto, tratándose de mediumnidad, el estudio es fundamental y, "reportándonos a cualquier estudio de la mediumnidad, no podemos olvidar que, en Jesús, ella asume todas las características de exaltación divina.", según André Luiz.

La Doctrina Espírita, en fin, tiene carácter educacional y libertador, como educacional y libertadora fue la misión de Jesús, enseñando y dando ejemplos. Él mismo afirma: "Conoceréis la verdad, y la verdad os libertará". Y el Espiritismo trajo, para los hombres, la verdad acerca de la mediumnidad, librándolos de su ignorancia milenaria.

- 1) El Consolador, preg. 382
- 2) El Libro de los médiums, 2ª. Parte, cap. XIV
- 3) Mediumnidad, cap. I
- 4) Diálogo con las Sombras, cap. II
- 5) El Principiante Espírita, n. 59
- 6) Obras Póstumas, Manifestaciones de Espíritus, VI, n. 33
- 7) Mecanismos da Mediumnidad, cap. XXVI
- 8) Jo 8:32

Manuel Portásio Filho es Abogado, vive en Londres. Es miembro del The Solidarity Spiritist Group, Londres-UK.



Expediente

Periodistas

João Batista Cabral - Mtb nº 625

Edición

Evanise M Zwirtes

Colaboración

Adenáuer Novaes
 Maria Angélica de Mattos
 Eliana Galvão Puoli
 Renata Rinaldini
 Olga Melo
 Christina Renner
 Maria Madalena Bonsaver
 Lenéa Bonsaver
 Valle García Bermejo

Reportage

Evanise M Zwirtes
 Adenáuer Novaes
 Sonia Theodoro da Silva
 Manuel Portásio Filho
 Ana Cecília Rosa
 Rodrigo Machado Tavares

Design Gráfico

Kelley Cristina Alves

Impresión

Brasil Graphics and Media Services Ltd.
 Ejemplares: 2500 ejemplares

Reuniones de Estudios em los Domingos

(Em Português)
 06.00pm - 09.30pm

Lunes

07.00pm - 08.30pm
 BISHOP CREIGHTON HOUSE
 378, Lillie Road - SW6 7PH
 Informaciones: 0207 371 1730
 spiritist.psychologicalsociety@virgin.net
 www.spiritistps.org

Obsesión Espiritual

Ana Cecilia Rosa

Según el Espiritismo, obsesión **espiritual es la influencia nociva que ciertos espíritus inferiores ejercen sobre los encarnados, objetivando causar sufrimiento.** En todas las épocas de la historia de la civilización, existieran esos fenómenos. Las páginas de los Evangelios están repletas de pasajes en que Jesús, a través de su autoridad moral, libertó los fieles del "yugo de los obsesores", e instruyó a sus apóstoles para que hicieran lo mismo, confiándoles la siguiente misión: "restituid la salud de los dolientes, (...) expulsad los demonios" (Mateo, Cap. X, vs. 5 a 8). El Maestro sabía que la obsesión sería una realidad para hacer infeliz al hombre durante los años venideros, procedente de su inhabilidad temporaria de hacer prevalecer los sentimientos nobles.

Entre los factores condicionantes de esta persecución espiritual, se destaca el odio, el sentimiento de venganza. Suelly Caldas Schubert, en el libro Obsesión y Desobsesión, afirma:

Es la obsesión, cobrador que golpea en la puerta del alma. Es un proceso bilateral. Se hace presente porque existe de un lado el cobrador, deseoso de venganza, sintiéndose herido y enjuiciado, y del otro el deudor, trayendo impreso en su periespíritu los matices de culpa, el remordimiento, el odio que no se extinguió.



El origen de todo proceso obsesivo reside en la imperfección moral de los individuos, que provoca actitudes infelices de agresión y reveses con perjuicio mutuo, principalmente cuando aquel que se considera víctima es incapaz de practicar el recurso del perdón. Cuando ocurre la desencarnación, el ofendido lleva, consigo, los sentimientos de rencor y odio incontrolables y aguarda la revancha en la forma que considera más correcta: a través de sus propias manos. Así, él articula la mejor forma de influenciar su desafecto, estudiando sus imperfecciones y flaquezas. En el momento en que el encarnado entra en sintonía mental con el obsesor, este lo llena con fluidos perniciosos, deseando desencadenar desequilibrios mentales y orgánicos que, dependiendo de la duración, promoverán

las diferentes formas de presentación del proceso obsesivo.

Allan Kardec, en el Libro de los Médiums, clasifica la obsesión en simple, fascinación y subyugación. Esa división didáctica nos da la idea de la complejidad del fenómeno y está intrínsecamente relacionada con el mecanismo de su instalación y duración. En la forma simple, las características sutiles preponderan, como irritabilidad, impaciencia, indisposición y dolor de cabeza, muchas veces catalogadas como estrés. En caso de que esos síntomas persistan, otras manifestaciones ocurrirán, entre ellas, las alteraciones del humor y, en especial, la depresión determinan comprometimiento mayor gravemente la constitución física del encarnado causando gran perjuicio a su autoestima y a su libre albedrío. Con el agravamiento del proceso obsesivo, hay la exaltación de la vanidad (fascinación) o la anulación de la voluntad del obsesado, acosado por las demandas del obsesor (Subyugación). En ese estado, es común encontramos las consecuencias de los fluidos deletéreos en el campo físico y mental, promoviendo diversas enfermedades. Ejemplo de eso son las psicopatías, como la esquizofrenia, el síndrome del pánico, la psicosis, y algunos tipos de cáncer. En ciertos casos, el obsesor se une a su desafecto a través de lazos fluidicos mentales, aún en el período fetal, lo que trae graves modificaciones en la organogenia de ese individuo, causando debilidades físicas severas y gran limitación de su vivencia carnal, como, por ejemplo, "el idiotismo". Debemos entender que cualquier actuación del plano invisible no ocurre a espaldas de Jesús. Según Emmanuel, en el libro El Consolador, "todos estos movimientos tienen una finalidad sagrada, como la de enseñarnos la fortaleza moral, la tolerancia, la paciencia, la conformidad, en los más sagrados imperativos de la fraternidad y del bien". **El auxilio espiritual en el alivio de los portadores de los trastornos obsesivos ocurre, imperceptiblemente, en todo momento.** Basta colocarnos en actitud receptiva y trabajar perseverantemente en la reforma interior.

Ana Cecilia Rosa es médica pediatra, vive en Brasil. Es miembro del Instituto de Divulgación Espírita - Araras/SP.

Autodesobsesión

Rodrigo Machado Tavares

El Espiritismo nos esclarece que la obsesión consiste en la influencia negativa de espíritu a espíritu, esté encarnado o no. Por lo tanto, es correcto afirmar que la obsesión puede ocurrir de cuatro formas, a saber: de desencarnado a encarnado; de desencarnado a desencarnado; de encarnado a desencarnado y de encarnado a encarnado. Dentro de esa lógica, podemos acrecentar una quinta forma de obsesión: **la auto-obsesión, que consiste en la influencia negativa que el espíritu, encarnado o desencarnado, desenvuelve en sí mismo, a través de la monoida.**

Basado en esto, es muy importante siempre acordarnos de la **autodesobsesión. La autodesobsesión puede ser entendida como un proceso de autoayuda y, consecuentemente, de autotransformación.** ¿Y cómo es posible hacer la **autodesobsesión**? Por ser un proceso bastante personal, ella empieza por la mente, o sea, por la forma como pensamos. De ahí, observamos la importancia del bien pensar y, por consiguiente, del buen actuar. Fue por esto que nuestro Maestro amado Jesús nos dijo: "Vos sois la sal de la Tierra... Vos sois la luz del Mundo" (Mateos 5:13). En otras palabras, nosotros tenemos fuerza para vivir bien, evitando los procesos de obsesión, incluyendo la auto-obsesión.

Sabemos de la grandeza divina del trabajo de **desobsesión** que las instituciones espíritas desempeñan. Busquemos también hacer el trabajo continuo de la **autodesobsesión.**

Rodrigo Machado Tavares es ingeniero y investigador, vive en Londres. Colabora con diversos Grupos Espíritas.



EL SER HUMANO Y EL SELF

Joanna de Ângelis

"(...) Fue Rogers quien estableció que el más relevante objetivo para la conquista de la salud mental es la realización personal de sí mismo. Para esa adquisición, debe el niño, desde pequeño, mediante la educación en el hogar, recibir una atención cuidadosa, incondicional, para que se sienta aceptado sin cualquier reserva. Como no será siempre posible concordar con todo cuanto el niño hace, cree Rogers que siempre habrá un condicionamiento, una *negociación, sin embargo*, inconsciente entre los padres y él, cuando aquellos proponen determinados comportamientos confusos y sentimientos de aflicción, por no poder identificar su valor real.

Innegablemente, en el ser humano es el *Self*, quien sintetiza todos los valores, como resultado de un largo proceso evolutivo, en el cual se dará una unidad entre el consciente y el inconsciente. Él es el regulador de la totalidad, síntesis de todas las aspiraciones y aspectos de la personalidad, expresándose de forma equilibrada en la relación con las demás criaturas y con el medio ambiente en el cual vive.

La búsqueda de la perfecta integración de la consciencia con la inconsciencia para la más elevada expresión del *Self*, constituye el desafío de la existencia humana, en su marcha ascensional mediante el inevitable proceso antro-po-socio-psicológico.

Las dificultades y los impedimentos, los tormentos y las perturbaciones, los trastornos y los límites normales que caracterizan el ser, lentamente son trabajados y corregidas las imperfecciones de forma que se pueda alcanzar la meta.

La psicología *profunda*, así como la humanista y la transpersonal, facultando percepciones para la visión espiritual inherente a la criatura terrestre, facultándole el autoexamen, el *conócete a ti mismo*, de modo que sean desentramados los artificios del instinto y establecidos los principios ético-morales de la razón, auxiliando la conquista de todos los tesoros que están adormecidos.

En éste largo proceso de evolución y de perfeccionamiento, la reencarnación motivó la lapidación de las dificultades, burilando los sentimientos, desarrollando las emociones que pasan a comandar las sensaciones y liberándolas de las sombras tormentosas, dando impulso al ser para la conquista del *numinoso*, del *samadhi*, del *reino de los Cielos ...*"

Fuente: TRIUNFO PERSONAL - Espíritu Joanna de Ângelis, por la psicografía de Divaldo P. Franco.